

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número sue to, 5 cént.
En el resto de España, semestre,
2,50 pesetas.
En Argelia, semestre, 5 pesetas.
Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION

San Jerónimo, número 12, pra'.

ELCHE

Aureliano Ibarra

No es empresa fácil trazar un perfil de Aureliano Ibarra. No hablemos de biografía: para esto se necesitaría un corto artículo, pintar siquiera el boceto moral de este hombre, el illicitano más insigne de los modernos tiempos, porque sin duda alguna se ven en él grandes aspectos, variadas condiciones de los seres predilectos, cuantiosas generosidades de las almas consagradas al culto de la civilización. Pensador y artista, realizó todo el fruto del espíritu, toda la idealidad humana, y le fué dado contemplar con cariñoso anhelo y febril entusiasmo las categorías de la suprema esencia: la belleza, que alegró su vida; la verdad, que iluminó su destino; y el bien, que mitigó sus amarguras y alivió sus tristezas. Ciudadano de un siglo y de una patria, fué Aureliano Ibarra vástago perfecto de una generación viril y resuelta á demostrar que no quería vivir sin honra; generación que amó con idolatría, con hondo afán á la libertad augusta; generación afortunada, que si selló con su sangre en las barricadas ó con sus penalidades en los calabozos, la fidelidad inquebrantable á la democracia, pudo al menos tener un caudillo y una bandera, una batalla de Alcolea, una era de triunfo, y, sobre todo, tiempo para marcar con el hierro enrojecido de la revolución á los enemigos del pueblo, que también entonces tenían puesto el pié sobre la ley y habían escalado el poder hollando el cadáver de la justicia!!! Trabajador infatigable, el cerebro de Aureliano Ibarra elaboró continuamente; engrandeció la historia de Elche: descifró antiguas inscripciones; con mirada investigadora y extraordinario éxito, rompió las capas seculares, removió las entrañas mismas de la tierra, resucitó recuerdos de época remota; pórticos y columnas; estatuas rotas, que levantaron poderosas razas; pedestales de los dioses de Grecia y deshechas lanzas de los guerreros de Roma; sortijas de tiranos y cadenas de esclavos; vestigios, fragmentos, escombros, despojos mudos de civilizaciones titánicas; todo lo que ya no existe, pero que Aureliano coleccionaba, acariciaba, regocijándose de que no se hubiera perdido para siempre, porque así investigaba unas veces los usos de nuestra vieja España, se explicaba misteriosas tradiciones y hacía el inventario de todos los restos de nuestras pasadas grandezas; y así otras veces acreditaba el espíritu, la cultura y las leyes de la ciudad gigantesca que se extendió por toda la tierra conocida y creó la ciudadanía universal. Y ese, en resumen, era Aureliano Ibarra, corazón abierto á todo lo grande, cabeza entregada á todas las meditaciones. Ese fué el íntegro, el de honradez imaculada. Y su figura más se abrianta y se realza, al contemplarla ahora, desde estos abismos, en estas horas malditas, cuando la bestia ha prevalecido sobre el ángel, y vemos con horror el arte decrepito, la patria indiferente y desagrada, y las conciencias vendidas.

¿De dónde era? Que lo diga él mismo. Precisamente tengo en mi poder su obra maestra (inedita, y desgraciadamente inacabada.) Me refiero á la *Historia de Elche desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Y en la Introducción de ese precioso libro, dice entre otras cosas: «Una aspiración constante ha germinado en mi corazón, y esta ha sido la de escribir la *Historia de Elche*. Hoy que mis fuerzas flaquean y voy rápidamente marchando hacia el término de la vida, hoy pongo manos á la obra, como si cumpliera una sagrada promesa; tal es el delicado sentimiento de afecto y de ternura que liga mi ser á Elche y á sus hijos. En el otoño de mi existencia recuerdo mi desvanecida juventud, y la poesía de mi in-

fancia, pasada en Elche, en el seno de sus hijos, que eran mis amigos del alma, como aun siguen siéndolo y lo serán mientras viva. Donde se vive desde la más tierna edad, se encuentra una poesía y una fragancia que no se halla fuera de allí en toda la redondez de la tierra, ni en toda la inmensidad del espacio; y para mí, si bien el lugar en Elche, como inmediatamente á abrir los ojos á la luz me encontré en su seno, en donde siempre viví, tengo aquel pueblo como mi patria querida, esa patria del amor y del sentimiento, esa patria que hace latir el corazón y que inspira sacrosantos afectos!»

Aureliano Ibarra y Manzoni nació en Alicante el día 21 de Enero de 1834; y á los pocos días de su existencia fué trasladado á Elche, donde vivieron sus padres, D. José Ibarra Sempere y doña Josefa Manzoni y García. Dedicó á Elche Aureliano todos sus talentos, sus energías y sus amores. Vivió diciendo: «Cuando yo me muera, al recordarme los *illicitanos*, quiero que digan: ¡CUANTO AMÓ ESTE HOMBRE Á ELCHE Y Á SUS HIJOS!». Al morir el 17 Noviembre de 1890, nos dedicó Aureliano



DON AURELIANO IBARRA Y MANZONI

sus últimas palabras, que fueron estas: «quiero reposar al pié de las palmeras, en el pueblo que yo tanto amé.» Para demostrar que Elche es Illici, publicó Aureliano Ibarra en *El Constitucional* de Alicante una serie de artículos; con el mismo objeto publicó también su obra más elogiada, más hermosa, en la que demuestra más erudición y conocimientos arqueológicos, y que se titula *ILLICI, su situación y antigüedades, con 25 láminas, conteniendo la reproducción de 237 monumentos antiguos, descubiertos casi en su totalidad, dibujados y grabados por el mismo autor*; forma un tomo en folio de 324 páginas, impreso en Alicante en 1879 en el establecimiento tipográfico de Antonio Reus. Por defender á Elche publicó brillantes colecciones de artículos sobre el asunto del término de Santapola. Se puso á nuestro lado en la cuestión de Alted, y sostuvo en *El Graduador* curiosa polémica, de gran interés histórico, relativa á *Elche y el Pantano de Elda*. Le debe Elche á Aureliano Ibarra la abolición del vejatorio y odiado impuesto que se denominaba el *albalán* y que pesaba sobre nosotros desde hacía siglos. Y con esto ya se demuestra que Aureliano Ibarra y Manzoni era de Elche en cuerpo y alma. En Elche dió las pri-

meras señales de vida consciente; y aquí el cielo es más azul para sus ojos; y los rayos del sol tienen más oro; y la luz de la luna más encantos; porque en Elche está la piedra del hogar, consagrada por los recuerdos; el horizonte de la juventud, que nos hizo acariciar las esperanzas; el sitio de los primeros regocijos; el lugar donde cayeron las primeras lágrimas; todo ese enjambre de ternuras, dorados contornos del pasado, supuestas ilusiones de la vida y amorosos sueños, engendrados en el regazo de esta tierra madre, y que parece de nuevo nos animan, cuando el aire de la noche refresca nuestra frente, porque sin duda todas esas memorias santas se agitan en las etéreas regiones y se conservan escondidas en los senos insondables del espacio.

Nos es posible consignar detalles biográficos, algunos de ellos curiosísimos, que caracterizan á Aureliano Ibarra. No hay espacio aquí para detenerse á mirar al artista, al político, al escritor y al arqueólogo. Quédese escrito á vuelo pluma que hizo sus primeros estudios en Elche, en el Colegio de D. Pascual Caracena; que en 1849, después de notables ejercicios ingresó en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, donde se dedicó al grabado; que fué el discípulo más aprovechado del eminente crítico Don Manuel Milá y Fontanals, el cual inspiró á Aureliano el entusiasmo por la arqueología; que empezó por descubrir el mosaico *Galatea*, admirado por los hombres de ciencia, y llegó á formar rica colección de antigüedades, que se conservan en nuestro Museo Nacional; y que fué, en fin, nombrado académico de las más ilustres corporaciones científicas de España y del extranjero. En 1854 fué teniente de la milicia nacional del batallón de Elche, el fundador en esta ciudad del partido democrático y el primero que hizo ostentación de estas ideas, que defendió en hermosos artículos publicados en *La Discusión*, *El Pueblo*, *La Igualdad* y *La Soberanía Nacional*, de Sixto Cámara. Aureliano Ibarra fué llevado á los tribunales por los reaccionarios, y al aproximarse la revolución fué preso, encerrado en el castillo de Alicante y sujeto á un consejo de guerra. Cuando el derrocamiento de Isabel II, la comisión revolucionaria estaba compuesta en Elche de tres individuos: D. Aureliano Ibarra, D. Manuel Campello y D. Pascual Llopis. Y en la hora del triunfo sucedió á Ibarra lo que sucede siempre á los reductores del pueblo, que recibió sobre su cuerpo la herida cruel de la ingratitude y la ignorancia. Aureliano Ibarra conservó siempre el mismo culto á sus ideas, pero se retiró á su casa y se negó á ocupar los altos cargos que le ofrecían sus amigos políticos, ámbos entonces de la situación republicana. Renunció el nombramiento que se había extendido á su favor de Secretario General de la comisión española en la Exposición de Viena. Pero Castelar y Maisonnave, que conocían su entusiasmo por el arte, le nombraron Administrador de los Lugares Pios Españoles en Santiago y Santa María de Monserrat, en Roma. Nuestro biografiado tuvo que aceptar, fué á Roma, y con los ahorros que hizo en la administración del caudal que tenía á su cuidado, se fundó la Academia Española de Bellas Artes en la Ciudad Eterna. Desde la caída de Castelar hasta 1876, en que regresó á la patria, fué Visitador de las propiedades de España en Italia. Por último, fijó su residencia en Alicante, donde fué Director gerente de la Caja de Ahorros y Administrador de los cuantiosos bienes del Conde de Casa-Rojas. Aureliano Ibarra trajo á España grandes inspiraciones de Roma, fruto de contemplaciones hechas ante las obras de artistas inmortales, ante las ruinas augustas del Coliseo, ante el gran cadáver de la historia, ante aquella tristeza infinita y aquella Via Sacra que recorrieron en alas del genio las musas de Horacio y de Virgilio.

Además de las obras citadas en este artículo, escribí *Concordia Cristiano-mora, Las Germanías, Diálogos democráticos* (tomo de 250 páginas en folio, 1864), *Descripción de museos y galerías de Roma*, (un tomo en folio), *Recuerdos de un viaje á Roma*, (un tomo en folio de más de 200 páginas), *Miscelánea* (tres tomos en folio), *Diario de mi prisión*; gran número de discursos y memorias interesantísimas; novelas; traducciones del italiano y del francés; apuntes sobre las fundaciones españolas en Italia, etc. etc.

A Aureliano Ibarra se le hizo en Elche el entierro más grandioso y solemne de todos los hasta ahora conocidos. Al fin, el pueblo, acudió en masa á llorar sobre el cadáver de su buen amigo. ¡Con cuánto amor se hubiera estremecido Aureliano al ver aquellas lágrimas, aquellas coronas tan bien ganadas! ¡Qué gran compensación de amarguras sufridas una tarde triste, en que el apóstol tenaz de las ideas nuevas tuvo que abandonar la población ingrata y sorda á sus doctrinas, tomando un camino tan solitario como el de Jericó, resignándose, entre doloridos sollozos, á dejar de vivir en una ciudad tan menguada, pero tan hermosa como Jerusalem!

López Campello

CRISIS

Momento decisivo en el curso de una enfermedad, la crisis indica cambio ó mutación para mejorar ó para empeorar. De la última crisis, el enfermo ha salido grave, muy grave, tanto que ha entrado en el período agónico. Ante este espectáculo imponente de las postrimerías de la vida, quien no sufre, no tiene corazón; quien no filosofa, carece de entendimiento... ¡Sufrir!... Yo sufro, porque es la madre quien se muere... ¡Pensar!... Yo pienso que, para su asistencia y remedio, debieron llamarse médicos, no curanderos; hombres de ciencia, no charlatanes. Pecado ha sido éste indisculpable en quien ya les conocía, y les llamó, é imperdonable en los hijos, que lo han tolerado.

ALFREDO LLOPIS

¡Aquellos tiempos!

El retrato de nuestro nunca bastante llorado amigo D. Aureliano Ibarra, que publica nuestro periódico, nos trae á la memoria recuerdos y fechas que jamás podrán borrarse.

Con el recuerdo de Aureliano Ibarra, resurge ante nosotros una época brillante para nuestra España, y más todavía para Elche.

Habia sacudido la Nación, con sacudimiento propio de gigante, el ominoso yugo que una reacción insensata echara sobre nuestra patria. Densas tinieblas habian cubierto este país donde la luz del sol barrió con potente fuerza la teocracia; complacese ésta en amontonar sombras y más sombras sobre nuestro desgraciado país.

Habiase olvidado por completo la epopeya de nuestra guerra de la independencia, nuestras luchas heroicas, propias de un poema épico contra el absolutismo y la reacción, y la sangre que generosamente habia corrido por campos y ciudades, habiase borrado de la memoria de todos. ¡Cuán pesimismo cerniase en la atmósfera política y social de España!

Parecía que la vida se extinguía y que esta Nación, tan potente un día, marchaba con precipitación á ocultarse en un ocaso de sombras.

Mas todo eran falsas apariciones. Entre las tinieblas, en el extranjero, escondidos y perseguidos, pocos en número y cual Pelayos de nuestra nueva reconquista, un puñado de hombres, despreciando sus vidas, abandonando sus hogares, alejados de sus seres queridos, viviendo en la miseria, acosados y acechados por corifeos de la reacción, no vacitan en lanzar un reto á la reacción, y ven, no muy tarde, coronados sus esfuerzos, viendo huir una monarquía á extranjero país y desmoronarse los cimientos y huir en vertiginosa marcha á todos los seides de la reacción.

Cual sol que sale después de deshecha borrasca, y que esparce la alegría al conturbado ánimo, así, y con alegría intensa, se recibió la libertad, que reconquistaran esos hombres para nuestra España.

Entre aquellos elegidos, se encontraba Aureliano Ibarra, cuyas dotes, cuya vasta inteligencia, cuyo amor intenso por la libertad y por su pueblo, no somos nosotros, no es nuestra tosca pluma quien ha de cantarlo, sino la correcta y elegantísima de nuestro querido amigo D. J. M. López Campello.

Y con Aureliano Ibarra se enlazan los nombres, preclaros siempre, venerandos siempre y bendecidos por todos, de D. Ramón Lagier, D. Francisco Torregrosa, de don Juan Bta. Javaloyes y don Emigdio Santamaría, que jamás dieron un momento de reposo á su actividad, á su preclara inteligencia, á su entusiasta amor por la libertad, y tan alta supieron escribir, con sus hechos, la historia del pueblo de Elche.

Infatigables para el bien, incansables para el trabajo, activos siempre para la lucha, sin decaimiento en el espíritu, sin excepticismo en sus labios, rebosando en su corazón el entusiasmo por la libertad, y tan alto supieron escribir, con sus hechos, la historia del pueblo de Elche. Infatigables para el bien, incansables para el trabajo, activos siempre para la lucha, sin decaimiento en el espíritu, sin excepticismo en sus labios, rebosando en su corazón el entusiasmo por la libertad, y tan alto supieron escribir, con sus hechos, la historia del pueblo de Elche.

¡Qué paralelo tan triste, entre aquellos tiempos de esperanzas, de lucha, de entusiasmo, de valor, sin que ni los destierros, ni las afechanzas contra la vida, ni la pérdida del hogar, ni el quebrantamiento de la salud por las torturas que imponía la reacción amedrentaran á hombres que se llamaran, en Elche, Aureliano Ibarra, Ramón Lagier, Francisco Torregrosa ó Bautista Javaloyes y Santamaría; y en la Nación, Prim, Castelar, Figueras, Rivero, Olózaga y otros mil y mil, y los tiempos que corren, donde nada noble se vislumbra, donde los entusiasmos se han borrado, las ilusiones no existen, y donde la juventud, en primer término, no aspira, no, á luchar por la libertad, sino por miserios destinos que sirvan para apagar un poco sus macilentos estómagos y sus desmedradas fuerzas, y para ello no dudan en arrastrar sus decaídos cuerpos por las antenas de los políticos, ó sirven de figura decorativa en las creaciones bufas de la política que se llaman comités!

No desesperemos sin embargo; no dejemos, en la prensa, de cantar uno y otro día las virtudes de aquellos hombres que tanto prestigio supieron dar á nuestro pueblo, y con ello, es fácil que despertemos nuevos entusiasmos y volvamos á aquellos tiempos que tanto echamos de menos.

RAFAEL RAMOS

LAS ELECCIONES

Una vez más será llamado el pueblo á manifestar su voluntad, á obrar como soberano, y una vez más contestará modificando la frase de Mr. Thiers: "el pueblo ni reina ni gobierna... Es de talco la soberanía del pueblo. ¿De qué servía el terrible y potente maitiser á los bisoños que enviamos á la manigua? Ahora, como en tantas otras ocasiones, la exposición de las cristalinas urnas producirá en unos sonrisas de burla, profunda tristeza en otros. Serán muchos los que la mirarán con indiferencia, bastantes con soberano desprecio. Después oiremos hablar de asentistas que se enriquecen comerciando con la salud y la vida de infelices hospicianos, y de tiernas criaturitas vilmente asesinadas; de carreteras que nunca se terminan y de escandalosas filtraciones y corruptelas vergonzosas. ¿Qué relación existe entre la comedia de hoy y el drama de mañana? Pasará el tiempo y, cuando menos en ello se piense, veremos calles y plazas repletas de una muchedumbre enfurecida, en alto los brazos y con los puños preñados de amenazas. Los que hoy son indiferentes se agitarán entonces iracundos; los irrespetuosos, empuñarán la tea incendiaria ó el arma mortífera; los de la burlona sonrisa correrán llenos de espanto y pavor; los tristes ante el escarnio del sufragio, tendrán nuevos motivos de tristeza... Llegó el día de la revancha. Se impidió que ejerciese el pueblo la soberanía de la civilización y acabó por ejercer la de la barbarie. Se le educó en el corruptor espectáculo de la anarquía pacífica y acabó por ofrecer una sangrienta función de anarquía violenta. Al abuso de frac y guante blanco sucedió el de blusa y manos callosas. ¿No es hora ya de que cese la bacanal inmunda? ¡Habremos de ser siempre miopes de entendimiento? A todo importa torcer el curso que los acontecimientos siguen. ¿Se torcerá? ¡Bonita herencia legaremos á los hombres de mañana, si no rectificamos nuestra conducta!

A. LLORCA Y GARCÍA.

6 Marzo 1901.

SILUETAS POPULARES

EL CACIQUE DEL PUEBLO

Propiedades adquiridas, no se sabe cómo ni cuándo, existienta en metálico, que los comentaristas de la localidad hacen ascender á canudades fabulosas; en una palabra, rico.

Diferentes versiones sobre esta riqueza: unos, que en la posada que su padre tenía establecida, allá por los años tales y cuales, un cabecilla carlista depositó en manos del posadero una maleta preñada de onzas de oro, se vió perseguido y huyó sin reclamarla; muerto el cabecilla, la maleta quedó en poder del posadero y de aquí su ri-

queza (pocos son los pueblos que no tienen una leyenda por el estilo).

Otros, que dedicado su padre á la usura, y habiéndosele conocido *fet un poliós y en espardeñas*, se enriqueció dando en la siembra una fanega de trigo para recibir cuatro en la cosecha; en fin, asentado sobre estas nebulosidades y como castigo y azote de un pueblo surge la antipática y odiosa figura del cacique.

Su ilustración es hija de su dinero, y su título académico ó profesional, si lo tiene, no es *per sé* sino *per accidens* de pagar á buen precio su licenciatura.

Dependen del cacique media docena de *guardas jurados* de sus propiedades y una nube de declarados con *veredictos de inculpabilidad*; los primeros han jurado dejar seco de un tiro al que se ponga á los deseos del cacique, y los segundos prometen reincidir en sus delitos á la menor indicación del *gran sacerdote*, en justo pago de librarías del merecido presidio.

Sin permiso del Omnipotente Júpiter no se mueve la hoja en el árbol en su jurisdicción.

Se trata de elecciones, pues ya están los *guardas jurados* establecidos en las puertas de los Colegios electorales con la consigna de no dejar votar más que á los amigos; se trata de un electorero amigo que ha cometido un crimen, allí está el cacique dispuesto para dar órdenes á los que han de componer el Jurado; se cuestiona sobre la llegada de un Comisionado de apremio por atenciones de Instrucción pública, se le importa una higa al cacique de esto; dá sus órdenes para que en el prudencial término de cinco minutos salga el apremiante del pueblo, y si se resiste que lo apaleen.

Los Diputados provinciales ó á Cortes por el distrito del cacique, ¡buen chasco se llevan si creen ser tales por sus méritos! lo deben todo al tal cacique, y son por lo tanto esclavos de sus caprichos.

Ejemplo:

Estorba al Diputado el Juez municipal por que milita en bando contrario, pero esto no es obice para que sea yerno del cacique; pretende aquel procesarlo para inutilizarlo, pero vá el cacique y que hace, le dice al Diputado: «no me toque usted á la marina, y la marina es mi yerno» y boca abajo el Diputado; el Juez, sigue de Juez y el Diputado rabiando de celos aparte, como en las comedias.

Para concluir.

Nota de los asuntos, que según borrador del cacique, tiene que resolver en un día.

1.º Pedir al Ministro el traslado del Juez de instrucción que no falló un pleito á su gusto.

2.º Comprar al Jurado para que absuelva el asesinato del *Perrete*.

3.º Mandar unos cuantos dátiles y granadas al ministro.

4.º Solicitar la Gran Cruz de beneficencia.

5.º Colocar dos ó tres sobrinos.

6.º Poner á la puerta de su casa dos faroles del alumbrado público, dejando en tinieblas el callejón del porrazo.

7.º Amozrar con fulano.

8.º Comer con Zutano.

9.º Descansar.

Omito comentarios.

¡Abajo los caciques!

MANUEL GRAU.

La FESTA de Elche

ó sea el drama lírico litúrgico

LA MUERTE Y LA ASUNCION DE LA VIRGEN

POR

Don Felipe Pedrell

Ha llegado para mí el deseado día en que nuestra clásica fiesta de Agosto, sea conocida por el mundo inteligente; ha llegado el instante en que tan hermosa obra sea conocida en el extranjero; ha llegado, por fin, el feliz momento histórico en que el ÚNICO monumento musical, en su clase, milagrosamente conservado á través de las vicisitudes de los tiempos en nuestro pueblo, encontrara el Genio artístico que lo diera á conocer.

Interpretado anualmente en su representación, con más ó menos acierto, si bien siempre admirado por los eruditos y curiosos, déjase sentir en ella la discreta, hábil é inteligente dirección de una persona competente que, estudiando la obra con detenimiento, reconstruya algún detalle que el tiempo ha oscurecido, realce más ciertos cuadros de la misma, suprima algún explicable anacronismo, restaure la indumentaria del Drama, y, sobre todo, afiance más en la actual generación, poco aficionada á ciertas representaciones, la valiosa posesión y meritísima conservación de nuestra hermosa Fiesta anual.

El año último estuvieron en Elche, para conocer y estudiar dicha función, varios señores á cuál más competente en la materia, y, entre ellos, vino expresidente de Madrid, D. Felipe Pedrell, músico eminente del Conservatorio Nacional que, á un conocimiento poco común de la música antigua, reúne un claro talento y un corazón de verdadero artista. El citado señor asistió á la representación de la *Fiesta*, las dos tardes que en la misma se emplean; tuvo el honor de ser concurrente á la tribuna donde se instaló la ilustre comisión. El resultado de aquel viaje, de aquellos estudios y de la impresión que la deseada audición de la magnífica partitura produjeron en el ánimo del Sr. Pedrell, los ha publicado el ilustre artista en una Revista musical de Berlín, y sobre mi mesa tengo un ejemplar muy concienzudamente impreso y perfectamente corregido.

Los que entiendan algo de publicaciones artísticas, comprenderán enseguida que, en el mero hecho de publicarse en Berlín, en la Revista internacional de música, el estudio del Sr. Pedrell, será porque el trabajo del inteligentísimo maestro lo vale, y porque la obra en sí, se lo merece. Al estudio histórico-crítico del Sr. Pedrell, acompaña la publicación de la partitura del *Consueña de la Fiesta*.

Ahora bien: ¿os parece, queridos paisanos, que debemos aprovecharnos de esta publicación para dar realce á nuestra fiesta? ¿No sería conveniente, hoy que las poblaciones que no tienen fiestas, las inventan y fomentan para atraer á los forasteros, dar publicidad á la célebre *Fiesta d' Agosto*, llamando la atención de los inteligentes?

Con el fin de no desvirtuar en un ápice la idea que el propio Sr. Pedrell propone, transcribo el siguiente párrafo de una carta que me dirige:

«Otra cosa sería si ese Municipio

ó personas pudieran de esa emprendieran una publicación semejante, cuya propiedad yo les cediera para animar y restaurar esa admirable *Fiesta*. Agite usted la idea y yo soy todo de ella y de ustedes.»

Ya lo véis, illicitanos; el ilustre artista Sr. Pedrell, que ha escrito un precioso estudio acerca de la *Fiesta*, sin otra recompensa que su amor á esta clase de estudios, ni otro fin que el de dar á conocer en Europa la sublime partitura, nos cediera la propiedad de su trabajo para animar y restaurar la *FESTA*. Tal ofrecimiento debe ser aceptado incondicionalmente por todos los hijos de Elche, amantes de su ilustración y progreso. Podríamos reunirnos unos cuantos, adquirir, por conducto del Sr. Pedrell, un cierto número de ejemplares de la parte musical de la publicación de dicho señor, y unirlos al artículo del ilustre músico, que por haberse publicado en francés, habría que traducirlo. Con esto tendríamos la posesión del estudio y partitura de la *FESTA* y, con el producto de la venta, de acuerdo con el Sr. Pedrell, destinarlo á restaurar esa admirable *Festa*.

Con el M. I. Ayuntamiento de Elche, creo que no ha llegado aun el día de tratar el asunto.

Unámonos, pues, los *aficionados* y hagamos algo útil por Elche, por nuestro nombre y por nuestra Patrona.

Yo soy uno.

P. IBARRA

Polítiquilla

Nueva situación

Laboriosa ha sido la última crisis política. Anuncióse que quedaría resuelta el sábado y pasó el domingo y aun el lunes sin que la Regente encontrase solución aceptable. El martes decidióse por Sagasta. Los señores Azcárraga y Villaverde no tuvieron maña suficiente para zurcir las voluntades que para formar gobierno eran menester, y desahuciado Silvela y descartados los grupos disidentes fué forzoso que la Corona se decidiese por un cambio de política. Así se ha convenido en llamar las soluciones de esta especie, pero si el programa de liberales y conservadores ni en lo esencial ni en lo transitorio difieren, no vemos razón para que se llame cambio de política á la entrada de los unos y salida de los otros de las regiones donde se forja el rayo. Díjérase cambio de personas y se estaría en lo cierto, que á eso en último término quedan reducidos los cambios políticos que hace un cuarto de siglo aquí se vienen operando. Tan protectores del caciquismo son los conservadores como los liberales, unos y otros han escarnejado el sufragio en cuantas ocasiones se ha ofrecido, todos pusieron la ley á merced de la fuerza. El pesimismo enervante y la cobarde indiferencia, que caracteriza nuestra vida nacional obra mancomunada es de los dos partidos. A ambos igualmente alcanza la responsabilidad por la sangre derramada en campañas insensatas y la onerosísima y vergonzosa pérdida de nuestras últimas colonias. Poco propicios liberales y conservadores á romper con la tradición y salir de la rutina, no es fácil que ni unos ni otros se decidan á abordar

las trascendentales reformas que la salud de la patria exige. ¿Cómo anduvo pues tan indecisa la Regente en solucionar la crisis? No creemos que la cosa mereciese la pena de pensarlo tanto. Que continuasen los conservadores con Silvela, Azcárraga ó Villaverde al frente ó que entrasen los liberales con Sagasta de presidente, al país que no vive á costa del presupuesto, apenas podía interesarle. La crisis que aquí hace falta solucionar es de mucha más trascendencia. ¿Estará ya cercano el día de esa crisis suprema? Puede que sí, que cuando tamañas dificultades se encuentran para sustituir un gabinete, prueba es de que tienen razón los que afirman «que tal vez no haya hombres para la Regente ni Regente para los hombres». Bien hubiéramos podido entrar sin de ello darnos cuenta en el principio del fin, que la comedia es ya harto larga para extrañar que pueda estar próximo el desenlace.

En cuanto á la localidad, Sagasta se llama don Andrés y Silvela don Manuel ó don Sebastián. Los caídos no son aquí, pues, los conservadores sino Gómez y Canales. No es Sagasta, sino Tari el que ha subido. ¿Bajan los de don Manuel ó don Sebastián y suben los de don Andrés por la voluntad del pueblo? ¿Han perdido acaso los primeros la confianza pública y la ha conquistado el segundo? El pueblo no interviene para nada en tales asuntos. Podría decirse que no le interesan, tan olvidados los tiene. De no haber surgido la crisis, hubiera manifestado hoy su voluntad en los comicios. La manifestará en el mes próximo y nos atrevemos á asegurar que será muy otra de lo que hoy hubiera sido. No es el pueblo el que habla sino los que ocupan el poder y siempre contestan lo que más cuenta les tiene. Las simpatías populares podríamos afirmar sin temor de equivocarnos que no están con los que entran ni con los que salen. ¿Quién las tiene? Tal vez nadie. Creemos que la opinión del pueblo en estos tiempos hay que compararla al alma de Garibay. Sólo así se comprende que puedan monopolizar el poder grupos de relativa insignificancia. Sólo así se explica que consienta todo un pueblo pasar por la gran vergüenza de que le tratan tan inconsideradamente.

No pasarán muchos días sin que se renueve nuestro personal administrativo. Vamos á ver pronto sustituidos desde el primer funcionario hasta el último peón. ¿En bien de los servicios? No; por exigencias de la política. Cada cambio de gobierno exige un trastorno administrativo. Vamos á encontrarnos pronto ante una nueva situación. No hemos de negar que nos sentimos pesimistas. Hace ya mucho tiempo que vamos de mal en peor y nuestro pesimismo está justificado. Pero nuestra pluma no ha de moverse nunca á impulsos del odio y la malevolencia. Juzgaremos los hechos con imparcialidad y fallaremos con arreglo á los dictados de nuestra conciencia. Deseamos el bienestar y la prosperidad de este querido pueblo y á conseguir estos fines hemos de encaminar nuestros esfuerzos todos. Grande sería nuestra satisfacción, si los encargados de la administración local nos dieran motivos de aplaudirles siempre. De todos modos cumpliremos con nuestro deber.

Cómo acabó y cómo empieza

El último martes (¡oh, día aciago!) llegó á Elche la nueva de que Sagasta había formado Gobierno ó lo que en España se tiene por tal.

La noticia produjo extraordinaria alegría al Sr. Canales y á sus amigos, tanta casi como á los mismos tarinistas. Unos y otros se abrazaron como en los buenos tiempos lo hicieron Daoiz y Velarde, y decidieron comer juntos en la fonda de la Confianza, como buenos amigos que se desviven y vienen sacrificándose en aras de la patria pequeña que les vió nacer.

Unos y otros tienen perfecto derecho á alegrarse, á saltar y á regocijarse por la causa que quieren. No se lo negamos ni les regateamos tampoco el que tienen para cenar dónde, cuándo y lo que quieran; pero si les discutiremos siempre que esa alegría y regocijo se traduzca en alboroto, escándalo y alarma del vecindario. Bueno que canalistas y tarinistas se alegren, coman y beban hasta reventar; pero de ahí á que se disparen bombas y la gente corra y las puertas se cierren y las mujeres se desmayen y se altere la tranquilidad del pueblo, hay una gran diferencia, la misma que existe entre una ciudad civilizada y un aduar del Riff ó de la Zululandia.

Parécenos, además, que no son para bromear las condiciones especialísimas en que se encuentran esos dos partidos políticos. Si desprestigiado cae ahora el partido de Canales, desprestigiado y poco querido cayó también el partido de Tari. Y venirse ahora con ruidos de *tracas* y estallidos de bomba, parece más bien un reto lanzado al pueblo que les sufre, porque no les quiere, que el alegre anuncio de un halagüeño acontecimiento.

A los que así caen, convieneles más el silencio de la tumba, que el bullicio de la vida. Lo primero hace olvidar. Lo segundo resucita el recuerdo. Y, en tales condiciones, es más de agradecer el primero que el segundo.

Mal acaban los unos y mal terminan á comenzar los otros.

En la noche del martes, y en el preciso momento en que estaban cenando unos cuantos canalistas con otros cuantos tarinistas, estalló en el callejón por el cual recibe luz el comedor de la fonda de la Confianza, un trueno enorme que llevó la alarma á los habitantes de la ciudad de las palmas.

Personado en el lugar de la triste ocurrencia el digno señor Juez de Instrucción D. Vicente E. Llopis, comenzó á instruir las oportunas diligencias, sin lograr descubrir quien fuera el autor del bárbaro hecho. Como éste no es más que una falta, aquel digno funcionario lo ha pasado al Juzgado Municipal, que hasta la fecha se encuentra en la misma ignorancia.

Se nos asegura que á las altas horas de esa misma noche del *esta lido*, el paseo de las Eras ó de Cortés estaba transformado en escenario de una bacanal. Algunos dicen que conocieron á los de la fiesta, y nos dan nombres conocidos en los bandos que turnan en esto que se llama política. Nosotros no llegamos á creer lo que nos cuentan, dada la respetabilidad de que gozan los personajes

que según nos dicen, tomaron par en el jolgorio.

Mal, mal y mal.

Prosa ligera

Ya ha entrado Sagasta... ¡basta! Viene D. Andrés Tari... ¡ya está aquí!

Y con todas estas venidas y re-venidas se ha armado un lío de dos mil de *à pié*. Verán ustedes.

Don Tomás, como es natural, quiere ser alcalde. Para eso se ha hecho la levita y un retrato de cuerpo entero, que hemos visto, con vara y todo.

Pero es el caso que otro tarinista, de los diez y siete que existen sobre el globo terráqueo, también quiere ser alcalde; tarinista que es una incógnita no despejada todavía; pero que indudablemente allá en lo más recóndito de su conciencia y en lo más escondido de su voluntad, tiene decidido birlarle la vara al Sr. D. Tomás. Esto son nubecillas ligeras por ahora, que irán aumentando hasta producir el estallido de la tempestad entre estas dos electricidades del mismo nombre.

Y en cuanto á la administración de los bienes de la Virgen, le han salido dos pretendientes, el uno del año 54 y el otro del 69 y... sereno.

Ya tenemos preparado un aparato fotográfico para sacar una instantánea del nuevo depositario de los fondos municipales. Y otra de los fondos. Y otra de los municipales.

De secretario... no hablemos, porque esto es un secreto. Sin embargo parece que el secretario lo

será *in partibus in fidelium*, siguiendo antiguas costumbres.

Y por último, en cuanto á la administración de consumos, se ha pedido á Marsella una máquina neumática para extraer hasta el aire respirable.

Y en cuanto al depósito... no habrá depósito.

Nada, nada; todo nuevito, muy apañadito y muy arregladito.

Cosas de Elche

Solidaridad

Nos dicen algunos obreros que el patrono del rano de alpargatería don Jacinto González Sánchez, despidió de su fábrica hace poco á tres operarios que se negaron á hacer trabajos que no pagaba.

El pretexto fué decir que no quería que aquellos tres insubordinaran á los demás trabajadores, que él calificaba de *mansos*. Pero éstos, con gran descontento del amo, y dando prueba del principio de solidaridad, hicieron causa comun con los despedidos y dijeron al patrono que si no admitía á éstos no trabajaban ellos.

En vista de esta reclamación, el señor González manifestó que ya no obligaría á sus operarios á realizar trabajos que no hubieran de cobrar (con lo cual reconocía la injusticia sobre que descansaba aquella nueva forma de explotación), pero que no quería admitir á los despedidos para no hacer á malas costumbres á los obreros que trabajaran en su casa. Todos prefirieron quedarse sin trabajo

mientras no lo tuvieran sus compañeros.

Por último, después de diez días durante los cuales el D. Jacinto se ha afanado inutilmente buscando costureros que no encontraba (á excepción de dos desgraciados) porque al enterarse de que sus compañeros se hallaban en huelga todos se apresuraban á devolver las tareas sin coser, ha buscado á los tres operarios que despidió y éstos y los demás que les acompañaron en la huelga han vuelto á reanudar sus trabajos á instancia del patrono en cuestión.

Aprendan los obreros lo que pueden los de su clase cuando marchan unidos y compactos, y no olviden lo que alcanzarán con una sólida unión.

Cambios

Continuamos recibiendo la visita de muchos apreciables colegas. Ultimamente hemos tenido el honor de recibir *La Avispa* y *El Nuevo Ríjimen*, de Madrid; y *El Defensor del Magisterio*, de Gerona. Muy gustosos establecemos el cambio con tan queridos compañeros.

B-da

El jueves, 7 del corriente mes, recibieron en Barcelona la bendición nupcial la señorita doña Teresa Llofrú Aznar y su primo hermano D. Rafael García Llofrú.

Es ella hija del que fué en vida queridísimo amigo nuestro, D. Mariano Llofrú Ibarra, que murió en la finca «Vista Alegre» de la huerta de Alicante, siendo ingeniero agrónomo de esta provincia. Conocemos las virtudes de Teresa y estamos seguros de la felicidad de

este matrimonio, porque no hay más remedio que ser feliz al lado de los ángeles.

Reciban los recién casados nuestra cariñosa enhorabuena, y recibanla también muy afectuosa su distinguida familia, tan querida y recordada en la ciudad de Elche.

Matrimonio

El sábado próximo contraerán el indisoluble y dulce lazo del matrimonio, la bellísima señorita Modesta Fenoll Tari, con nuestro querido amigo D. Heliodoro Vidal Pomares, hijo de nuestro buen amigo de siempre, el conocido fabricante de alpargatas D. Heliodoro Vidal y Amat.

Les deseamos todo género de felicidades y que no se acabe para ellos la luna de miel.

Teatro Llorente

El domingo próximo 17 de los corrientes, se inaugurará la temporada de zarzuela en este Teatro por la compañía de aficionados, habiéndose contratado á la aplaudida primera tiple doña Esperanza Marin, y á la distinguida actriz Srta. Ascensión Ronda. El objeto de la compañía es dar á conocer á este público las mejores zarzuelas de las estrenadas recientemente en Madrid.

Auguramos á los aficionados una brillante campaña.

Gran concierto

Hoy domingo 10 de Marzo de 1901 á las nueve de la noche, tendrá lugar un gran concierto en el salón del Ayuntamiento, por el afamado pianista D. Domingo Bosch, premio del Conservatorio de Munich (Baviera).

Imprenta de Antonio Reus

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.---Defensor de la moralidad y la justicia

SUSCRIPCIÓN

En Elche: número suelto, 5 céntis.
En el resto de España: semestre, 2,50 ptas.
En Argelia: semestre, 5 pesetas.
Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

Director:

D. Antonio Giménez Alberola, Abogado

Redactor en Jefe:

D. José M.^a López Campello, Médico

Redactores:

- D. Rafael Ramos Bascañana, Abogado y Publicista
- D. Alfredo Llopis Castelado, Médico
- D. Angel Lloreca García, Maestro Normal de 1.^a enseñanza
- D. Francisco Galán Bernad, Abogado

DIRECCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle San Jerónimo, núm. 12

principal

ELCHE

El Pueblo de Elche cuenta con gran número de ilustrados colaboradores.

El Pueblo de Elche nombrará corresponsales en Argel y Orán, dado el gran número de familias de Elche que hoy viven en el Africa francesa.

El Pueblo de Elche publicará fotograbados y biografías de ilicitanos distinguidos.

Es corresponsal de El Pueblo de Elche en Barcelona, D. Elías Perlasia Zúñiga, en Santa-Pola D. Eladio Ponce de León González y en Novelda, D. José Mira Cantó.

Al entrar El Pueblo de Elche en el año tercero de su publicación, cuenta en su historia éxitos tan satisfactorios como las campañas en defensa de la *Eléctrica Illicitana* y la *Comunidad de Labradores*. A los redactores-proprietarios de El Pueblo de Elche no les guía interés alguno de lucro. Sus sacrificios son por el progreso, engrandecimiento y

cultura de la ciudad ilicitanas. De las mejoras que se van á hacer en El Pueblo de Elche más que los anuncios hablarán los hechos. Hé aquí ahora el programa que nos hemos comprometido á sostener:

«Los fines de la publicación serán la defensa de la moralidad social y político-administrativa, la propaganda de la cultura y el fomento de los intereses materiales de la localidad, y dedicará sus esfuerzos al aniquilamiento del caciquismo, á procurar mayor y más acertada intervención del ciudadano en la vida pública, y á despertar en todas las clases sociales sentimientos de honradez y de justicia. El Pueblo de Elche no será órgano de ningún partido político, escuela filosófica ni comunión religiosa; pero sus tendencias serán democráticas, poniendo sus columnas al servicio de todo ideal de progreso y perfeccionamiento humano.»